

Del desengaño de la guerra a la desencialización de la identidad: el viaje del capitán Domingo de Toral y Valdés

Este artículo parte de un análisis de los contenidos referentes al ejército y el tratamiento de la soldadesca, mediante los cuales la Relación enuncia un discurso sobre la decadencia imperial, marcado por el desengaño del ideal militar, un pesimismo de corte antibelicista y el tono didáctico-moralizante. Seguidamente se analiza la luz favorable con que el capitán retrata las relaciones entre cristianos, musulmanes y judíos en el relato de su viaje, subrayando puntos de permeabilidad cultural, intercambio y cooperación, con lo que problematiza las nociones esencialistas y el tratamiento que la España del Siglo de Oro reservaba para las diferencias religiosas.

Palabras clave: *escritura de soldados, relato de viaje, pluralismo, tolerancia*

This article opens with an analysis of the critical comments on the army and the treatment of soldiery, through which the Relación outlines a discourse on imperial decline, marked by disillusionment with the military, an anti-war pessimism, and a didactic-moralizing tone. Next, we explore the favorable light in which the captain portrays relations between Christians, Muslims, and Jews in the account of his travel through Hindustan, Persia, and Arabia. Domingo de Toral y Valdés highlights points of cultural permeability, exchange, and cooperation and, in so doing, problematizes the essentialist notions and treatment that Early Modern Spain reserved for religious difference.

Keywords: *soldiers' writing, early modern travel literature, pluralism, tolerance*

El miércoles 3 de mayo de 1634, Domingo de Toral y Valdés llegaba a Madrid de un viaje entreverado de peligros. De las andanzas de los últimos años traía auestas un cúmulo de experiencias extremas y aventuradas, sin otro galardón que ese aire de sabiduría de quien ha visto el mundo. Se había embarcado once veces para navegar 10.000 leguas en servicio de la Corona, había sobrevivido una epidemia de escorbuto rumbo a la India y se había

librado de un naufragio frente al Cabo de Buena Esperanza. Bajo las órdenes del virrey Noronha, había pasado nueve meses infructuosos en el Golfo Pérsico a fin de recuperar la fortaleza de Ormuz, había comandado el asedio de Mombasa en el este de África y, de vuelta en la India, había languidecido en un calabozo por insubordinación. Con el desengaño de lo mal que se reconocían sus trabajos, y resuelto a volver a su patria, pero sin licencia para embarcarse, el soldado decide desertar y escapa. Su fuga será una intrincada odisea a través de Indostán, Persia y la península arábiga, a pie y a caballo. Viajará en caravanas de mercaderes del desierto, con escalas en Ormuz, Shiraz, Isfahán, Bagdad, Alepo y Alejandreta, donde finalmente se embarcará hacia Marsella para pasar de ahí a Barcelona y por último a Madrid. Años más tarde plasmaría su aventura en una de las más fascinantes autobiografías de soldados de la temprana modernidad española que hoy se conocen: la *Relación de la vida del capitán Domingo de Toral y Valdés*, compuesta entre mediados de 1636 y finales de 1640, probablemente en la comarca asturiana de Villaviciosa, de donde era natural.¹ Este artículo analiza los comentarios fuertemente críticos del capitán sobre la guerra y las condiciones de vida de la soldadesca. Tales comentarios contrastan con la luz favorable con que retrata las relaciones entre cristianos, musulmanes y judíos en el relato de su experiencia en grandes centros de intercambio comercial y cultural como Isfahán, Bagdad y Alepo. Sobre la base del conocimiento directo y haciendo caso omiso de fórmulas y prejuicios en que incurrieron numerosas obras europeas del período, la *Relación* de Toral y Valdés subraya la presencia de valores comunes, puntos de permeabilidad cultural, intercambio y cooperación, y, en virtud de ello, problematiza las percepciones esencialistas de Oriente y Occidente, así como el tratamiento que en la España del Siglo de Oro se reservaba para las diferencias religiosas.

El texto se enmarca en una relación de servicios cronológicamente organizada, con rasgos del relato de viaje y resonancias de novela picaresca. En este sentido, si el modelo de la relación de méritos y servicios en que se inscribe había de responder, en esencia, a la función pragmática de presentar un *curriculum vitae* bélico – esto es, el resumen deliberadamente selectivo de los logros más plausibles de una carrera militar – en un estilo a medio camino entre la épica y la autobiografía y en aras de obtener mercedes por los servicios prestados a la Corona (Martínez, “La vida de los héroes” 103; Sáez, “Vidas imaginarias” 174; Estévez Regidor, “Asedio genérico” 180), pronto nos enteramos que el texto de Toral y Valdés se desliza de ese género anunciado desde el título en lo que atañe a sus propósitos y significados.² El autor comienza por evocar la pobreza de sus orígenes (asturiano, de familia de hidalgos caídos en desgracia), su orfandad temprana, su sometimiento a un amo durante la niñez, su huida y el vagabundeo por España “como otro Lazarillo de Tormes” (Toral y Valdés

99). Tal referencia al pícaro por antonomasia anuncia el elemento satírico que impregna la obra, además de un sentido general de autojustificación que caracteriza a esta narrativa itinerante, marcada también por el didactismo y una ideología señaladamente pesimista.³ Tras una pelea en Madrid, en la que da por muerto a un criado de la misma casa en la que él servía, huye a Alcalá de Henares. Allí se enrola como soldado en la compañía de don Cosme de Médicis, y pronto pasa a Portugal para embarcarse rumbo a Flandes. Lejos de una exaltación idealizadora del ejército, el imperio y las glorias nacionales, Toral revela en este punto una amarga y desengañada crítica del modo en que opera la armada española, con especial ahínco en las condiciones de navegación y el tratamiento de la soldadesca. Ciertamente, las invectivas contra los viajes marítimos eran bien conocidas desde el siglo previo. Considérese *Arte de marear* (1539), de Antonio de Guevara, que a manera de sermón traza un cuadro sarcástico de los muchos y muy grandes “privilegios” de las galeras, entre ellos, la amenaza de la piratería, la estrechez y la falta de higiene, la delincuencia y otros tantos vicios (336-56). Del mismo orden es una obrita de Eugenio de Salazar, oidor de la Audiencia de Santo Domingo, quien describe la nave en que viajó a La Española en 1573 con los atributos de una ciudad nauseabunda e infestada de piojos y cucarachas (35-57). Sin embargo, la *Relación* se desvía de esa literatura al legarnos, fundamentalmente, el testimonio y la perspectiva de un soldado, pero además por tratarse de una denuncia directa de las condiciones de navegación, desprovista del tono jocoso que definía a esos textos. Toral y Valdés expone sin rodeos la calamidad de la escuadra que lo lleva a Flandes. A falta de galeones militares y careciendo del suministro adecuado, los barcos son inapropiadamente mercantiles, la paga es miserable, y la enfermedad hace estragos:

Partimos de Alcalá alojados hasta Lisboa. Juntáronse en ella cuarenta y tres compañías. Todas las metieron en navíos de flete que estaban embargados de mercaderes, socorriendo a cada soldado con un real, que aun para la comida no había, porque se compraba a mujeres regatonas que lo iban a vender a los navíos. Dormíamos sobre las tablas embreadas, que lo ordinario era amanecer la cabeza pegada a ellas. Los navíos pequeños, la gente desnuda, amontonada una sobre otra. Por estar de esta manera siete semanas y partir para Flandes sin dar socorro alguno para refresco, y tardar en el viaje veintiocho días, se apuraron de 3.000 en 2.300; que con tales causas, de los que quedaron se puede tener admiración. (103)⁴

Los números alarman. Casi el 25 por ciento de la soldadesca muere por las condiciones del viaje, antes de pisar siquiera el campo de batalla. Por lo que toca al desembarco, la desgarradora imagen que ofrece el capitán no puede ser más inversa a la literatura triunfalista que celebraba ese espacio bélico.

Recuérdese *El sitio y toma de Anvers* (1587), poema del arcabucero Miguel Giner, o incluso *El valiente negro en Flandes*, comedia de Andrés de Claramonte impresa en 1638, cuyo éxito daría lugar a un romance y a una segunda parte. En esas glorificaciones caballerescas, la patria se encarama, mientras el ejército promete un medio de movilidad social en que la adquisición de bienes u honores estriba en el heroísmo, la valía y los méritos del individuo. En las memorias de Toral y Valdés, por el contrario, la épica se desvanece, y los famosos tercios de Flandes no inspiran sino vergüenza y conmiseración:

Desembarcamos en Dunquerque por el mes de noviembre, año de 1615, tan desnudos que los más bien vestidos iban sin zapatos, ni medias, ni sombrero; y lo común era desnudos, de tal suerte que las partes que la honestidad obliga a que más se oculten, eran más patentes a la vista. (105)

Los restos de su compañía, sobrevivientes del viaje y la indigencia, pronto se unen a la guarnición de Amberes bajo las órdenes de Íñigo de Borja, donde Toral servirá hasta que, acabada la Tregua de los Doce Años, participa en los asedios a dos fuertes holandeses: primero la Inclusa o L'Ecluse, que guardaba el canal que va de Brujas al Mar del Norte, y luego Bergen. Tras referir con realismo casi naturalista el drama de la vida y la muerte en las trincheras, lanza otra crítica mordaz y menciona que de esos hechos de armas volvió a casa atravesando Francia, a pie, porque el pago que le dieron no bastaba para comer (127).⁵

De regreso en Madrid se enrola en la compañía de Lázaro de León, ahora con plaza de alférez. Amén del ansiado aumento de sueldo y la responsabilidad del mando en ausencias del capitán, dicho cambio de estatus le confería el honor de portar la bandera. No obstante, confiesa que llega a Lisboa “hurtando en el camino”, ya que “en tales alojamientos no se hace otra cosa” (Toral y Valdés 128). Toral pone así en evidencia la relajación del espíritu castrense y las pésimas condiciones de un ejército depauperado, de escasa disciplina y propenso al pillaje y la bravuconería, aun en el mismo territorio peninsular, donde los abusos se perpetraban con toda impunidad al resguardo de la jurisdicción militar. Los excesos de la soldadesca en las villas y aldeas por las que pasaba eran una situación de hecho archiconocida en el período. El cronista José Pellicer y Tovar repudia esos desmanes en un aviso del 31 de mayo de 1639: “No hay mañana en que no amanezcan o heridos o muertos, por ladrones o soldados; casas escaladas y doncellas y viudas llorando violencias y robos. Tanto puede la confianza que tienen los soldados en el Consejo de Guerra” (21). Tal era así esa realidad, que en los años en que el capitán escribe la historia de su vida, Pedro Calderón de la Barca le dedicaba al tema uno de sus dramas más célebres, *El alcalde de*

Zalamea. Lo cierto es que se trataba de un mal de raigambre en la cultura de la tropa, del que el soldado se vale para expresarnos, una vez más, su amargo desengaño del ideal militar.⁶

Como ha señalado Alessandro Cassol, es realmente considerable la suma de críticas y protestas, en general bien fundamentadas, que la *Relación* dirige a las estructuras y a la organización de la máquina bélica española, poniendo muy en tela de juicio la moralidad, bien escasa, de algunos oficiales por cuya incompetencia causan perjuicio al ejército todo (311). Toral conoce muy de cerca esos problemas cuando, sin más remedio por falta de recursos, se enlista otra vez para servir también en el norte de África, a regañadientes, en la fortaleza del peñón de Vélez de la Gomera. Luego vuelve a Madrid, y de ahí pasa a Lisboa y, por fin, en abril de 1629, con rango de capitán y bajo las órdenes del flamante virrey don Miguel de Noronha, conde de Linhares, se embarca rumbo a la India. Sobre el virrey comenta que, si bien había sido “el más afable y liberal caballero que se conocía, le quedó de esto poco ... porque se hizo áspero de condición, haciendo muy pocas mercedes aunque los servicios fuesen de estima”, y esa fue “la causa de que pasase inaccesibles trabajos” (Toral y Valdés 134). Toral no sería el único en pronunciarse contra dicha administración, por cuyos reveses económicos y militares se iba granjeando fama de un tremendo fracaso del que Noronha había de salir, más o menos ileso, gracias a la intercesión de sus colaboradores más fieles (Subrahmanyam 164; Alden 438-39). Las quejas sobre el liderazgo del conde se reiteran y adquieren tal magnitud en la *Relación* que parecerían dar propósito a la escritura. Pero eso no es todo lo que activa la crítica. Del viaje a Oriente recordará con lujo de detalles las condiciones de hacinamiento en las naves, la mala alimentación y una epidemia de escorbuto que acabaría con 500 hombres (Toral y Valdés 138).⁷ Y para más desgracia, una vez en Goa comprende que las cosas iban en declive, de mal en peor. Las rencillas con Noronha alcanzan su punto álgido cuando este ordena que el capitán, a sus expensas y para beneficio de un tercero, modifique su declaración de lo sucedido durante el desastroso asedio de Mombasa en la costa de Kenia. Toral se rehúsa a falsear los hechos, y esa determinación le cuesta sesenta días en un calabozo (187). Sospechando aún peores represalias, madura la idea de desertar, hasta que al fin coge sus pertenencias y huye por tierra hacia Raja, puerto del que salen mercaderes rumbo a Persia.⁸

Es en sus memorias de la aventura del regreso cuando Toral deja a un lado las cuitas y recriminaciones para enfocarse en asuntos de índole más bien etnográfica y sociocultural. Ese punto de inflexión, que supone para la vida el acto de desertar, marca un giro en el texto, a partir del cual prevalece el intimismo de tono dramático que identifica Francisco Aurelio Estévez Regidor en la escritura de Toral y Valdés (“La cuestión autobiográfica” 86).

La diégesis se transforma, de ahí en más, en un fascinante relato de viaje que nos adentra en las peculiaridades, en los modos de ser y la idiosincrasia de grupos humanos con que el soldado debió interactuar, no pocas veces en circunstancias extremas e imprevisibles. En este sentido la obra adquiere una dimensión más profunda, en la medida en que desarticula o bien tiende a contradecir el acervo de lugares comunes, creencias y saberes que prescribían las nociones de Oriente y Occidente como mundos opuestos e inconciliables. Porque en los pormenores de esa marcha por el interior de Persia y la península arábiga, la realidad supedita a la imaginación. El islam no se dibuja a la manera de un colectivo homogéneo e ideológicamente afianzado en contienda contra un enemigo externo y culturalmente remoto. Tampoco vemos la simplificación demonizadora que proliferaba desde hacía más de un siglo, conforme fluctuaban los avances del Imperio otomano sobre Europa central y en el Mediterráneo, con los acentos sobre la barbarie, sobre el error de la fe islámica o la crueldad de los musulmanes y los martirios sufridos por quienes caían bajo sus garras (Bisaha 60-78; Sutter Fichtner 46-57; Bunes Ibarra 67-125).⁹ En cambio, el islam se humaniza y manifiesta su complejidad, desvelando fracturas políticas y aun divisiones doctrinales. Así, por ejemplo, refiriéndose a la diferencia entre chiitas y sunitas, algo nada conocido por el español medio de la época, Toral señala que los persas “son herejes en respecto de los turcos y de la Ley de Mahoma, y por esto son tan opuestos ... que nunca hacen paces con ellos” (197). Huelga subrayar la capacidad disruptiva de ese apelativo en la España de la Contrarreforma, mientras se alargaba la lucha en Flandes contra milicianos calvinistas que se percibían, desde la óptica de la Iglesia de Roma, como acérrimos enemigos de la religión. Folios después abordará el mismo asunto de las contiendas internas del islam al describir la ciudad de Bagdad, en ruinas por las intensas guerras entre persas y turcos:

[M]e fui a un convento de capuchinos que hay en ella, que son franceses; y en ella estuve tres días viendo aquella ciudad tan antigua y quebradero de cabeza de historiadores. ¡Cuán arruinada está que apenas hay casa que cabalmente esté entera!, con ser tan grande que me pareció que tendría de largo una grande legua. Esto causan los continuos sitios y baterías que le hacen turcos y persas, porque siempre andan peleando sobre ella, y es el terrero de toda guerra que ellos traen entre sí. (201-02)

Téngase en cuenta que Toral llega a un espacio devastado en pleno contexto de la guerra otomano-safávida (1623-39), la última de una larga serie de contiendas por el control de Mesopotamia. La caída de Bagdad y la subsiguiente masacre de gran parte de su población sunita significaban un durísimo golpe a la Casa de Osmán, que recobraría su prestigio capturando

la ciudad en diciembre de 1638 (Savory, *Iran* 76-103; Blow 131-36). Tal vez la alusión a ese conflicto no sea gratuita en absoluto. Años antes, en su visita a España en representación del Shah, Robert Shirley había procurado una alianza comercial y militar contra el enemigo común, lo que más tarde daría pie a la embajada a Persia de García de Silva y Figueroa.¹⁰ Un propósito similar se infiere de las *Relaciones* (1604) de Juan de Persia, cuyo segundo libro está dedicado enteramente a historiar la rivalidad entre persas y turcos (45r-117v).¹¹ En cualquier caso, el amargo retrato de Bagdad se suma a los ya referidos juicios que entreveran la narración y van pergeñando un discurso sobre la guerra y el imperialismo. Y si el islam se ve humanizado en el texto por enseñar fisuras internas, un cisma doctrinal, unas luchas equiparables a las de la Europa cristiana, es de notar que igualmente se humaniza al musulmán en lo que concierne a la experiencia subjetiva del autor, en el nivel más básico y directo de las relaciones interpersonales. Sirva de ejemplo una anécdota de las muchas que narra el soldado, la cual transcurre cerca de Shiraz, a medio camino entre Lara e Isfahán. Ahí Toral llega al borde de la desesperación. Su caballo había huido detrás de unas yeguas y la caravana en que viajaba iba a abandonarlo. Al cabo de varias horas de intentar en vano amarrar a la bestia, y convaleciente de enfermedad y agotamiento, el viajero desfallece y cae dándose por vencido: “En este punto se me saltaron las lágrimas de ver que no me podía menear, que mi caballo no le podía coger, que la cáfila se iba y que me había de quedar solo en aquel desierto, donde sería posible me matasen o me quitasen lo que tenía” (Toral y Valdés 192). Es entonces cuando un mercader de los más principales que viajaban con él se apiada, detiene la marcha y manda que la caravana permanezca allí hasta que hubieran cogido el caballo del cristiano. Unos voluntarios atan muchas sogas para formar un cerco y luego acorralan al animal hasta amarrarlo. El capitán acaba la historia haciendo explícita su ejemplaridad: “En esto se conoce que en ninguna parte es mejor la compañía del bueno que en el camino” (193). Dichas palabras, aplicadas al noble musulmán, parecerían más propias de una novela morisca que de la autobiografía soldadesca. Sobra aclarar que las cualidades de la persona se aprecian por encima e indistintamente de su religión.¹²

En relación a esta y otras anécdotas de orden moralizante, hay un rasgo sociocultural que llama la atención del autor porque, precisamente, más de una vez le abre el paso y facilita su estancia en ciudades que llegará a conocer a fondo. Para ponerlo en perspectiva, digamos que le deslumbra un escenario que discrepa sobremanera de la España inquisitorial a la que vuelve, donde el más ínfimo asomo de heterodoxia era objeto de persecución y el recuerdo de los moriscos seguía inspirando obras literarias.¹³ Comenta el viajero que de Shiraz partió solo hacia Isfahán, por ser el camino “muy continuado de gente” y “sin riesgo ninguno” (Toral y

Valdés 193). Al amparo de ese entorno favorable, una vez en la ciudad, lo primero que hace es dirigirse a un monasterio de agustinos en el que encuentra albergue (193).¹⁴ Conviene puntualizar que el capitán cruza el Imperio persa y franquea las puertas de su capital durante los primeros tiempos del reinado del Shah Safi (Sam Mirza), quien aún mantenía intactas las políticas de tolerancia impulsadas por su abuelo y predecesor, Abbás el Grande (1588-1629). El orden jurídico y doctrinal para el tratamiento de las minorías descansaba, por supuesto, sobre el concepto islámico de la *dhimma* aplicado a las 'gentes del libro' (*Ahl al-Kitâb*), lo que incluía a los zoroástricos para el caso de Irán. Dicha relación contractual garantizaba la protección de la vida y la propiedad bajo la sharía, además de un nivel de autonomía comunitaria, a cambio del pago de tributos especiales (*yizia*) y el sometimiento a ciertas restricciones y leyes discriminatorias (Lewis 14-66; Sirry 168-82), tal y como se había practicado, por poner un ejemplo tan conocido como controversial, en tiempos del Califato de Córdoba. Pero, las políticas de tolerancia del Shah superaban en transigencia cualquier precedente histórico. No sólo acogían a las minorías autóctonas (principalmente armenios, gregorianos, siriacos o jacobinos y nestorianos, además de las comunidades judías y zoroástricas) sino que propiciaban también el arribo de congregaciones foráneas y su asentamiento en la capital, con plenas libertades para el culto. Esto favorecía a diversas órdenes de la Iglesia romana (agustinos, dominicos, carmelitas, capuchinos y, más tarde, jesuitas) hasta el grado de consentir la construcción de nuevas iglesias e incluso el proselitismo, en directa contradicción con la ley islámica (Savory, "Relations" 443-45). El fin último, y en particular dentro de Isfahán cuando Toral y Valdés llega a la sede de la dinastía safávida, no sería altruista ni humanitario en absoluto, sino calculadamente pragmático: la prosperidad del reino como resultado de activar una economía basada en el comercio, por una parte, y por otra la estrategia geopolítica, el afán de desarrollar relaciones diplomáticas con Occidente para sortear así el bloqueo que suponía la prolongada contienda contra los otomanos.¹⁵ El capitán evocará con agrado aquella estadía en Isfahán, no sin destacar el fenómeno de la convivencia y sus beneficios:

Salí de esta ciudad muy contento, porque es muy buena y grande. Compónese de tres ciudades, que son las otras dos Aspán la Vieja y Julfa. ... Es Julfa toda de armenios cristianos; guardan los ritos y estatutos de la Iglesia alejandrina y griega. Hay dos conventos, el uno es de frailes de la Orden de San Basilio. Hay tres iglesias muy buenas, con muchos y muy buenos retablos de santos. Viven en su ley y libertad, sin opresión ni embarazo. (Toral y Valdés 194-95)

Nótese el énfasis en la libertad de culto que caracteriza a la ciudad persa, situación que contrasta con los esfuerzos de desemitización de la península ibérica (Milhou 35-60; Fuchs 20-22), y a las claras contradice el imaginario de crueldad e intolerancia con que se percibía el islam en el período.¹⁶ Nuestro autor se esmera en desbrozar el asunto, y nos proyecta la noción de un estado multiétnico y pluriconfesional, en el que también confluyen mercaderes y otros sujetos de tres continentes, para remarcar al fin los beneficios prácticos de ese cosmopolitismo: “Es el común muy grande, y el contrato, porque los persianos no tienen otra ganancia ni el Rey otra renta que la del comercio; y por esto pueden pasar por su tierra de todas naciones, como anden vestidos a su uso” (Toral y Valdés 195). Ante la coyuntura política y económica en que se hundía la España de Felipe IV, y teniendo en cuenta las medidas de corte mercantilista que a la sazón el conde-duque de Olivares procuraba implementar (Elliott 409-24; Lynch 2: 79-101; Peña Díaz 318-27), las palabras de Toral y Valdés tienen aspecto de recomendación: la convivencia redundaba en ganancias para el Estado.¹⁷

Por los meandros del viaje aprendería el capitán que ese provecho de la tolerancia no era patrimonio exclusivo de la sociedad persa. En territorios bajo dominio otomano encuentra una situación similar, como por ejemplo durante su estadía en Siria: “Estuve en Alepo quince días; en los ocho vi la ciudad, que es muy buena y de buena arquitectura. En medio de ella, supóngome en Lisboa”, comenta el viajero, y seguidamente añade una explicación: “hay sus barrios de ingleses y de franceses y de italianos de mucho comercio, porque es escala donde paran los mercaderes de Europa y de Asia, de quien tiene el Gran Señor mucha renta” (Toral y Valdés 210). Otra vez enfatiza el rendimiento económico de la tolerancia. En cuanto a la organización de esta formidable presencia extranjera, el capitán se refiere a las delegaciones diplomáticas de las potencias de Europa: “Hay en Alepo tres cónsules, uno de ingleses, otro de venecianos. Debajo de la protección del de los ingleses están todas las naciones septentrionales; del de Venecia, todos los italianos” (206). El representante francés, con privilegios extraordinarios, “tiene comprada al Gran Señor la merced de que todas las naciones que vinieren a Alepo que no tuvieren allí cónsul, hayan de estar debajo del de Francia” (206). Y en efecto, desde hacía más de un siglo e ininterrumpidamente, la relación especial entre Francia y la dinastía Osmanlí aseguraba una ventaja para los acuerdos comerciales. Se explica, por ende, la renuencia de las casas de Valois y Borbón a los pactos que obtuvieran Inglaterra y Holanda para los mercados turcos (Faroqhi 137-51). Toral sabe de lo que habla al señalar que muchos de los europeos que conseguían operar en Siria debían hacerlo bajo protección francesa. Justamente, en peligro bajo sospecha de espionaje, se verá a merced de un

funcionario del cónsul de Francia, un judío sefardita que intercede por él, y en manos de otro a quien le dedica singular atención:

En el tiempo que había estado detenido se había llegado a mí otro judío y trabado conversación conmigo. Había vivido en Madrid, era muy entendido, muy dado a toda humanidad, así de historias como de poesía. Tenía muchos libros de comedias de Lope de Vega y de historias, y en topándome solía hablar conmigo en esto muchas veces. Un día me dijo que mi negocio estaba de mala data porque la Guarda mayor apretaba mucho, y que no me aseguraba el buen suceso. Yo me entristecí y él me dijo que no temiese. ... Habló al judío que era agente del cónsul; y al cónsul después, delante de mí, y díjole que era caso de reputación y de menos valer que me consintiese que se hiciese ningún agravio ni que me viese el Sultán; porque era confesar jurisdicción sobre los suyos, y consecuencia para que se hiciese cada día otro tanto con los que llegasen allí, y aun con los de su misma nación; y que correría la fama del poco amparo que en él tenían y faltaría el comercio. ... Sintió esto el cónsul, y su procurador, que estaba presente, se conformó con el parecer del rabí, que era rabí el judío que me ayudaba. (Toral y Valdés 208-09)

El pasaje resulta curioso en varios aspectos. Por un lado, lo más obvio: el hecho de que el tema común de conversación entre el viajero y el sefardita es literatura española contemporánea, lo cual supone la circulación de artefactos culturales entre la península ibérica y las comunidades judías de Oriente Medio. Lo segundo es que el soldado nacido en Asturias (origen y profesión que equivalían a credenciales de cristiano viejo) menciona sin muestras de asombro que este sefardita había vivido en Madrid. Aunque hoy sabemos que tras la expulsión se mantuvo una presencia judía más o menos continua, sobre todo por la actividad económica de mercaderes y asentistas que adquirían permisos temporales emitidos por el Consejo de Estado, lo que se incrementaría con la anexión de Portugal y las políticas financieras del conde-duque de Olivares (Martín Corrales 253-81; Elliott 300-01), dicha presencia había de ser discreta e invisible para la población. De lo contrario, daba pábulo a denuncias y detenciones o a rebrotes de antisemitismo como los del contexto al que pertenece *Execración de los judíos* (1633), de Francisco de Quevedo, e incluso a autos de fe como el que en Madrid se celebró en julio de 1632, cuyos condenados a la hoguera, salvo un fraile relapso que denegaba la eucaristía, fueron todos portugueses con cargos de judaizantes (Gómez de Mora 141-151). Por último, llama poderosamente la atención que Toral no incluya ningún tipo de juicio despreciativo sobre los sefarditas de Alepo cuando, en el ideario español, el judaísmo significaba un peligro invariable, una enfermedad de la que los Reyes Católicos habían librado a España, pero que permanecía, a manera de ignominia y mancha, perpetuada por los estatutos de limpieza de sangre en

los herederos de quienes generaciones atrás se habían evangelizado. En una sociedad obsesionada por las genealogías (Sicroff 295-350; Lee 101-50; Hernández Franco 125-31), la sospecha de un origen converso hacía cundir el pánico en las esferas del poder.¹⁸ Sin embargo, con una sensibilidad desnuda de prejuicios, el viajero no expresa sino gratitud y admiración por los sefarditas de Siria. De este modo vuelve a poner los valores por encima de las diferencias religiosas cuando abiertamente le rinde homenaje a su benefactor:

Di infinitas gracias a Dios por el buen suceso, y a mi judío rabí agradecí lo mejor que pude el beneficio que me hizo. ... El judío que me favoreció era tan sabio en la lengua castellana, que en abundancia de vocablos y en estilo y lenguaje podía enseñar a muchos muy presumidos, repitiendo a cada paso muchos versos de los insignes poetas de España, como Góngora y Villamediana y otros. El tiempo que estuve en Alepo, que fue quince días, gastaba lo más en su conversación. Había vivido en Madrid en la parroquia de San Sebastián, y nombraba muchas personas de puesto que había conocido. (Toral y Valdés 210-11)

Dicho comentario entraña el concepto renacentista de viaje como vía de conocimiento, algo al parecer difundido entre los sefarditas de Alepo, a juzgar por el testimonio del capitán: “Sus hijos envían a Europa, a Flandes y España, y Italia y Inglaterra, y las Islas; y así no se hablará con ninguno que sea de moderada consideración que no haya estado en estas partes muchos años; y están tan ladinos y entendidos en ellas como los naturales de Lisboa” (211). Y si viajar y exponerse a otras culturas y formas de ver el mundo es para esa comunidad de exiliados una importante vía de aprendizaje, resulta clarísima entonces la ejemplaridad de este otro viaje, el relato de ida y vuelta de Domingo de Toral y Valdés, quien arroja una mirada crítica a la guerra y al ejército en que debió servir, denuncia las condiciones de vida de la soldadesca, para luego humanizar el islam, humanizar también el judaísmo y subrayar la presencia de valores comunes y supranacionales, zonas de permeabilidad cultural, intercambio y cooperación. Dicho de otro modo, se puede concluir que el soldado no abandona sólo un puesto militar al emprender su fuga por Indostán, Persia y Arabia, sino que, en el proceso cognitivo del viaje, Toral deserta además de lo que aquello simbolizaba como punto de vista o forma de percepción: esa inmersión en otras culturas desequilibra nociones estereotipadas de la diferencia, provoca un movimiento de desencialización.

Conforme se ha ido analizando, el comentario sobre la tolerancia se esboza de manera indirecta, mediante la exposición de la experiencia vivida. Pero la audacia de esta obra rara vez estudiada se advierte además en lo paradójico de su estrategia formal, en el uso de un género anunciado desde

el título, la relación de servicios, que en principio no había de ser sino un discurso autoencomiástico, es decir, la cronología de unos hechos convenientemente seleccionados con que acreditar la petición de mercedes, con énfasis en la heroicidad y los logros más laudables de una carrera militar. Lo interesante es que Toral narra más bien fracasos, desengaños, y la peripecia de una aventurada deserción. El capitán redacta la historia de su vida mucho después del regreso a España, a sabiendas de que las puertas de la corte ya se le han cerrado. Escribe cuando no le queda el menor atisbo de esperanza de recibir merced alguna, por lo que el texto se despoja del sentido utilitario e interesado que caracteriza a la relación de méritos y servicios, para cobrar en cambio, con mayor libertad de juicio y en el marco de una elaborada crítica del declive imperial, una dimensión ideológica más profunda: en lugar de solicitar reconocimiento y galardón por méritos individuales, el reclamo parecería ser de reforma social, de apertura a lo diferente, de tolerancia. En ello radica, creemos, el carácter singularísimo de la *Relación* de Domingo de Toral y Valdés, íntimamente ligado a su doble perspectiva de militar y viajero. Con la credibilidad de la experiencia directa, de lo visto y lo vivido, Toral muestra un espacio en que la tolerancia funciona, y al hacerlo problematiza la política de persecución de las minorías de la España a la que regresa, así como el mapa imaginario que prescribía, como mundos opuestos e inconciliables, las nociones de Oriente y Occidente, la cristiandad y el islam.

Western Michigan University

NOTAS

- 1 Con el título “Relación de la vida del capitán Domingo de Toral y Valdés”, el manuscrito se conserva en la Biblioteca Nacional de España (MS 6227), entre los folios 186 y 223, al final de un legajo que contiene otras once biografías y comienza con la “Vida de San Ignacio de Loyola”, del célebre jesuita Daniello Bartoli. La primera edición aparece en las últimas páginas del tomo 71 de la *Colección de documentos inéditos para la historia de España* (1879), volumen dedicado casi enteramente a Bartolomé de las Casas. La segunda edición, de comienzos del siglo XX, se incluye en el tomo titulado *Autobiografías y memorias*, de la Nueva Biblioteca de Autores Españoles, a cargo de Manuel Serrano y Sanz (1905). Para todas las citas utilizamos la tercera edición, de Gerardo González de Vega (2016), la cual cotejamos con el manuscrito y las primeras dos ediciones.
- 2 Como atinadamente comenta Francisco Aurelio Estévez Regidor, se trata de una importante excepción al papel publicitario de las victorias que tenían las

relaciones de méritos y servicios, y una excepción, también, a la finalidad pragmática de esas narraciones, pues si éstas venían a ser meras síntesis de trayectorias personales, embriones de autobiografías más o menos verídicas, redactadas por los propios interesados y supeditadas al fin de obtener todo tipo de mercedes de parte del rey, Toral y Valdés redacta su *Relación* cuando no esperaba obtener merced alguna (“La cuestión autobiográfica” 135). Según refiere el mismo capitán, años antes ya había presentado su hoja de servicios en comparecencias ante Felipe IV, el conde-duque de Olivares y el Consejo de Portugal, sin obtener otra cosa que una disculpa (215).

- 3 Suelen vincularse las autobiografías de soldados con la novela picaresca, además de por las obvias conexiones formales, por la tendencia a asociar el auge de este género con el declive del imperio (Levisi 103-04; Cruz 164-206). En oposición a la épica renacentista, soldados como Alonso de Contreras, Diego Duque de Estrada, Jerónimo de Pasamonte o Miguel de Castro narran la decadencia militar de España, tal y como los pícaros servían de instrumento para criticar la ruina social y económica. Sin embargo, en su reciente libro que atribuye a las prácticas literarias de los soldados una función clave en la cultura de la temprana modernidad, Miguel Martínez observa que la tradición del relato autobiográfico existía entre la soldadesca desde hacía mucho antes que el *Lazarillo* revolucionara los cánones literarios (*Front Lines* 192). El texto fundacional sería la *Breve suma de la vida y hechos de Diego García de Paredes, escrita por él mismo* (1533), obra que gozó de una amplia circulación, tanto de forma impresa como en manuscritos. Sobre la conexión entre soldadesca y picaresca, véanse también Randolph Pope y Adrián J. Sáez (“Vidas imaginarias” y “Dos hombres y un destino”), y considérese Estévez Regidor (“La cuestión autobiográfica” y “El viaje”) para un análisis de la *Relación* como relato de viaje y a la luz de teorías recientes sobre el género autobiográfico.
- 4 Respecto de la necesidad de comprar de “mujeres regatonas”, recuérdese que el reparto de las raciones no era igualitario, lo que acarreaba todo tipo de conflictos y especulaciones. En 1607 las “Nuevas Ordenanzas de Felipe III para las galeras de España” redujeron las raciones a una sola, compensando por esta pérdida al capitán y a los oficiales en forma económica: “El dar raciones dobles a los capitanes o oficiales y otras personas de las dichas galeras ha mostrado la experiencia que a sido causa de muy grandes yncombenientes en daño de mi hacienda y del buen Gobierno della, y para que esto seçe he acordado que de aquí adelante no se de a persona ninguna mas que otra ración sencilla de pan y bino y despença y que las raciones dobles que hasta agora se an dado se reduzcan a Dineros” (Marchena Giménez 276).
- 5 La inflación cuadruplicaría los precios de la comida en el transcurso de esa guerra, mientras el salario de un recluta se mantuvo fijo en 3 escudos (Parker 133). Este énfasis en el hambre es otro de los rasgos que aproximan el texto a la

picaresca, junto con el ya señalado sentido de autojustificación con que el capitán procura legitimar el abandono de su puesto en Goa, además de la apelación a figuras de autoridad (Felipe IV y Gaspar de Guzmán), la crítica social, la estructura itinerante de un relato en primera persona y, por supuesto, el tono pesimista por el que Alessandro Cassol entiende la *Relación* como “uno de los textos más amargos y desengañosos de cuantos produjeron los militares españoles del siglo XVII” (313).

- 6 Los abusos de la soldadesca aumentaban por la maniobra de reclutar criminales y vagabundos (Parker 153-54), aunque ciertamente se padecían desde hacía muchas décadas, según el testimonio de Fadrique Enríquez de Cabrera: “Pues la gente de armas ... soldados, ved los rigores e insultos que ejecutan en los tristes labradores por no haver razón ni justicia ni castigo ni temor de Dios en ellos. Por los campos roban los jumentos y a los mismos los venden y rescatan. Por las casas les comen las provisiones que para su familia tienen, y del campo los ganados, y no les pagan, y de los relieves de la mesa no les dexan gozar. Al que demanda ser pagado ponen crueles manos en él. Las deshonestidades y [e]strupos abominables y de no decir; la ropa de sus camas no solamente se las toman y llevan a otras partes y venden a menospr[ec]io; las casas les deshazen para quemar la madera; las injurias que les dizen, esso es lo de menos. Vanse los tristes de sus casas y tierras después de empobrecidos, que lo menos grave les parece dexarlo” (29v-30r).
- 7 García de Silva y Figueroa dejó un cuadro contemporáneo de esa enfermedad que azotaba en los barcos y de la que él mismo moriría en altamar el 22 de julio de 1624: “La sigunda enfermedad por la mayor parte es peligrosíssima y terrible, a que comunmente llaman mal de Loanda, hinchándose las piernas y muslos, con unas manchas negras o moradas de malísima y oculta calidad, subiéndose desde allí poco a poco al vientre y luego al pecho, a donde luego mata, sin otro dolor o calentura, sino son aquellos que por tener robusta complexión escapan. A otros no les pasa este mal de los muslos arriba, y estos sanan sin remedio alguno, porque el mal no lo admite, ignorándose hasta agora mediçina alguna que aproveche en más de çien años que este viage con tanto daño se conoçe” (1: 85).
- 8 Claramente “Raja” en el manuscrito (213v), y así se transcribe el topónimo en las tres ediciones. Probablemente se refiera a Gujarat, en la región más occidental de la India, que limita al norte con Rajastán y formó parte de los territorios Rajput. Portugal contaba con varios enclaves a lo largo de la costa de Gujarat, incluyendo Damán y Diu, Dadra y Nagar Haveli, con los que Toral se había familiarizado: “Visité todas las fortalezas, según la orden que llevaba, y volví por tierra hasta Chaul, y desde allí me embarqué para Goa de vuelta. Desde Dio hasta Goa habrá 120 leguas” (150). En cuanto a las vicisitudes políticas de la administración de Miguel Noronha en Goa, Sanjay

Subrahmanyam define este período de la presencia portuguesa en India como la década de los desastres (164-72).

- 9 En oposición a los conocidos estudios de Norman Daniel y Robert Schwoebel, para quienes la temprana modernidad no supuso una ruptura en el pensamiento europeo acerca de los musulmanes, Nancy Bisaha observa que el humanismo revolucionó el corpus de ideas transformando a un viejo enemigo de la fe en una amenaza política y cultural. La preferencia por los modelos clásicos habría motivado la perspectiva secularizada que define a los turcos como los nuevos bárbaros en oposición a los herederos de la cultura grecolatina (44). Por su parte, James Hankins sostiene que, pese a las referencias clásicas incorporadas, los humanistas reciclaron del canon medieval el amplio registro de los motivos apocalípticos y providencialistas. Margaret Meserve rechaza la noción de discontinuidad, revelando un panorama de tensiones entre la fascinación por la antigüedad clásica y sus modos de expresión y análisis, por un lado, y la perdurable influencia, por otro, de las tradiciones cristianas medievales en lo referente a la mentalidad y el espíritu de cruzada (65-66). En cuanto al caso español, si bien ambas tendencias se complementan, los textos reflejarían las ansiedades y obsesiones con que dentro de la península se negociaba la capacidad de absorber, adaptar o resistir la propia herencia del pasado cultural islámico (Ohanna 111). Para la perspectiva inversa, véase Nabil Matar.
- 10 Los propósitos de Shirley se expresan en una carta dirigida al Consejo de Estado: "La causa por aceptar el embajador esta embajada fue el desseo que continuasse la amistad, y la guerra contra el Turco con esperanza que se acabaría con él quando las proposiciones del Rey de Persia fuesen bien entendidas por los Príncipes Christianos. He hallado en él no sólo zelo del bien común y augmento de n[uest]ra Santa Fee Catholica, sino deboción y piedad, y particular afecto a la casa de Austria y Rey n[uest]ro señor. Y en Persia les ha hecho varios servicios, los quales el Emperador reconoce honoríficamente, y pensando que fuesen aquí conocidos, no hizo caso de lo que en Italia le dijeron del mal tratamiento que aquí tendría" ("Persia" 124r). Esa misma intención motivaría la embajada de García de Silva y Figueroa: procurar que el Shah persevere "en la guerra contra el turco, para que divirtiéndole por aquella parte, no haga ningún progresso en el mar Mediterráneo, y escusar también con esto la guerra que el mismo Rey podría hazer en Ormuz, biénsese con las fuerças desembarazadas" (Gil Fernández 2: 261-62).
- 11 Juan de Persia (Uruch Beg antes de su conversión) participó en la embajada a Occidente de Hussein Ali Bey en representación del Shah Abbás. En sus *Relaciones* explica los motivos de esa delegación que, al partir de Isfahán el 9 de julio de 1599, tenía el fin de entablar acuerdos con España y el papa, así como con Polonia, Venecia, el Sacro Imperio, Francia, Escocia e Inglaterra,

porque “otros muchos Reyes avía en Europa, en el Poniente también Christianos y poderosos, que querían juntarse con su Magestad, para contra el Turco” (119v).

- 12 Otra anécdota interesante tiene lugar cuando, rumbo a Bagdad, “unos mozos de gente vagamunda” comienzan a fastidiarlo con afrentas e injurias (Torral y Valdés 200). Nuevamente es socorrido por la benevolencia de un mercader, de quien recibirá protección durante el resto del viaje. El soldado concluye con otra moraleja: “¡Sea Dios alabado que todas las naciones hizo capaces de razón! ¿Qué más podía hacer un buen cristiano con las obligaciones de hombre noble que hizo este moro?” (201). Coincidimos con Michael Gordon en que las referencias a interacciones con musulmanes y judíos son abrumadoramente positivas (13).
- 13 A ese contexto pertenecen, por ejemplo, *Amar después de la muerte* (c. 1633), de Calderón, con claras marcas de maurofilia y, al otro lado del espectro ideológico, *Expulsión de los moriscos rebeldes de la Sierra, y muela de Cortes* (1635), poema épico de Vicente Pérez de Culla.
- 14 Desde 1602 el prior de los agustinos en Isfahán representaba al rey de España y de hecho constituyó la primera presencia diplomática permanente de Europa en Persia. El Shah Abbás había consentido la construcción de una iglesia de dicha orden, financiando parte del costo (Savory, *Iran* 107).
- 15 Como lo explica Roger M. Savory: “Iran had fallen into relative isolation as a result of the expansion of the Ottoman empire, which lay across its natural lines of communication and trade with the West. In all things a pragmatist, Abbas realized that a good way to circumvent this virtual blockade would be to develop political and diplomatic relations with the Christian powers of Europe. He was astute enough to see that the best way to achieve this would be to create a religious climate favorable to Christians in Iran as a whole and particularly to those in his new capital city, Isfahan. And what better way to create this new climate of religious tolerance than to allow Catholic orders to establish themselves in Iran, to open religious houses at which the faithful could celebrate mass, and to proselytize” (“Relations” 443). Sobre los esfuerzos del Shah para entablar relaciones con Europa, véase también David Blow (85-98).
- 16 De entre las fuentes españolas que nutrieron dicho imaginario desde el siglo XVI y hasta entrado el XVIII, son representativas las de Bernardo Pérez de Chinchón (1532), Vicente Roca (1556), Luis del Mármol Carvajal (1573), Antonio de Sosa (1612), Octavio Sapiencia (1622), Diego Díaz (1639), Gabriel Gómez de Losada (1670) y Francisco Jesús María de San Juan del Puerto (1708). Incluso esta última, la más tardía, atribuye la crueldad de los musulmanes a una condición natural: “Nunca se pudiera dexar correr la pluma en más dilatado campo, sin reçelo de ser nimio en las ponderaciones, que en las atrocidades

cruels, que son ya naturaleza en los Moros. No parece, que tienen estos bárbaros aquella natural compassión, que nos inclina a sentir el desmorono de nuestra racional especie; cosa, que aun en los mismos brutos tiene su natural instinto" (61).

- 17 No hay que perder de vista que Toral comparecerá dos veces ante Felipe IV y Gaspar de Guzmán (215). Años antes, Robert Shirley había argüido ante el Consejo de Estado sobre las ventajas de relacionarse con Persia, proponiendo nada menos que una reforma en el modelo económico: "Parece que el trato de mercadería y contratación no se estima aquí como medio de estado, empero en otras partes la estiman en más que el dinero y las minas, que es como el agua de pozo que cuesta mucho trabajo, pero esta otra es manantial, y se prueba, porque Holanda se ha hecho rica con la guerra por tener contratación, y España está perdida, con todas sus minas, por falta della, y sus enemigos la hacen guerra, y la consumen con sus propios dineros. No se quita la contratación a los indios por lo que representa el Rey de Persia, sino todo se les mejora, trayendo a España, lo que aora va a Alejandría, y la plata de España irá derecho de Lisboa a la India, y no por Venecia y Alexandría como aora va. Los mercaderes darán traza y salida para todo esso, y Su Maj[esta]d será s[eñor] de la contratación, y hará por medio de sus vasallos y amigos lo que aora se administra por venecianos y franceses, turcos y herejes" ("Persia" 125v).
- 18 En 1635 Jerónimo de Ceballos defendía la necesidad de moderar los estatutos, entre otras razones, por los perjuicios que causaban a la nobleza, "contra quien se han opuesto y oponen por este medio los hombres bajos queriendo no sólo igualarse pero aventajarse a ellos con un acto de limpieza que por no ser conocidos fácilmente hacen; y esto les llena de tanta soberbia y vanidad, que ni hay caballero, noble ni señor a quien no se atrevan a desacreditar e infamar de no limpio, pareciéndoles se acredita y honran con la honra que quitan a los otros y cede en su provecho y utilidad la infamia y deshonor ajeno. ¿Quién, si lo mira sin pasión y con ojos claros, no conocerá y verá la disonancia que hace [que] un caballero ilustre, con muchos cuartos nobles y generosos ... haya de quedar infamado y excluido de las iglesias, colegios y comunidades de estatuto, y un hijo de un carbonero o zapatero, que ni él ni nadie sabe quién fueron sus abuelos, y los elige como los quiere, les prefiera y sea capaz para las honras de que fue excluido?" (424). Tiempo atrás, Agustín Salucio abrió su discurso con una observación similar: "Los excluidos parece que es ya grandísima pa[r]te de la gente que ay en España, y a lo menos de la gente conocida es el número muy grande, y entre ellos grande el de gente rica y poderosa, de cuya christiandad no se duda poco ni mucho, y no poca de la gente noble y aun de la nobilísima. ... Y ay ciudades principales en q[ue] a cundido tanto alguna raza entre las familias nobles y de lustre, q[ue] son ya

muy pocas las que no reúsan ponerse en cosa para q[ue] sea menester rigurosa información” (2r-2v). Sobre el tema considérense también James S. Amelang, Juan Hernández Franco y Helen Rawlings.

OBRAS CITADAS

- ALDEN, DAURIL. *The Making of an Enterprise: The Society of Jesus in Portugal, Its Empire, and Beyond, 1540-1750*. Palo Alto: Stanford UP, 1996.
- AMELANG, JAMES S. *Parallel Histories: Muslims and Jews in Inquisitorial Spain*. Baton Rouge: Louisiana State UP, 2013.
- BISAHA, NANCY. *Creating East and West: Renaissance Humanists and the Ottoman Turks*. Philadelphia: U of Pennsylvania P, 2004.
- BLOW, DAVID. *Shah Abbas: The Ruthless King Who Became an Iranian Legend*. London: I.B. Tauris, 2009.
- BUNES IBARRA, MIGUEL ÁNGEL DE. *La imagen de los musulmanes y del norte de África en la España de los siglos XVI y XVII. Los caracteres de una hostilidad*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1989.
- CALDERÓN DE LA BARCA, PEDRO. *El alcalde de Zalamea*. Ed. José María Díez Borque. Madrid: Castalia, 1976.
- . *Amar después de la muerte*. Ed. Erik Coenen. Madrid: Cátedra, 2008.
- CASSOL, ALESSANDRO. “Entre historia y literatura: la autobiografía del capitán Domingo de Toral y Valdés (1635).” *Actas del V Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro*. Ed. Christoph Strosetzki. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, 2001. 308-18.
- CASTRO, MIGUEL DE. *Vida del soldado español Miguel de Castro, escrita por él mismo*. Ed. Francisco Estévez. Sevilla: Espuela de Plata, 2013.
- CEBALLOS, JERÓNIMO DE. “Memorial sobre la limpieza de sangre.” 1635. *Jerónimo de Ceballos: un hombre grave para la República. Vida y obra de un hidalgo del saber en la España del Siglo de Oro*. Por Francisco J. Aranda. Córdoba: U de Córdoba, 2001. 400-07.
- CLARAMONTE, ANDRÉS DE. *El valiente negro en Flandes*. Ed. Ana Ogallas Moreno. Córdoba: U de Córdoba, Servicio de Publicaciones, 2010.
- CONTRERAS, ALONSO DE. *Discurso de mi vida*. Ed. Henry Ettinghausen. Madrid: Espasa-Calpe, 1988.
- CRUZ, ANNE J. *Discourses of Poverty: Social Reform and the Picaresque Novel in Early Modern Spain*. Toronto: U of Toronto P, 1999.
- DANIEL, NORMAN. *Islam and the West: The Making of an Image*. Edinburgh: Edinburgh UP, 1962.
- DÍAZ, DIEGO. *Relación verdadera en que se da cuenta muy por estenso del modo que tienen de vivir así moros, como judíos de la Ciudad de Argel y del mal tratamiento y rigor que usan con los cautivos, y como les permiten que oigan*

- Missa, y Sermon, y otras muchas cosas diversas de admiración*. Madrid: Diego Díaz, 1639.
- DUQUE DE ESTRADA, DIEGO. *Comentarios del desengañado de sí mismo: Vida del mismo autor*. Ed. Henry Ettinghausen. Madrid: Castalia, 1982.
- ELLIOTT, JOHN H. *The Count-Duke of Olivares. The Statesman in an Age of Decline*. New Haven: Yale UP, 1986.
- ENRIQUEZ DE CABRERA, FADRIQUE. "Esta es una muy notable y moral epístola que el muy ilustrísimo Almirante de Castilla envió al autor de las sobredichas Quinquagenas hablando de los males de España y de la causa de ellos, con la respuesta del mismo autor." MS 7075. Biblioteca Nacional de España, Madrid.
- ESTÉVEZ REGIDOR, FRANCISCO AURELIO. "Asedio genérico a las relaciones soldadescas del Siglo de Oro." *Scripta manent. Actas del I Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro*. Ed. Carlos Mata Induráin y Adrián J. Sáez. Pamplona: U de Navarra, 2012. 173-84.
- . "La cuestión autobiográfica. Teoría de un género a la luz de una relación de méritos." *RILCE* 28.1 (2012): 126-42.
- . "El viaje como eje vertebrador en la relación soldadesca *Vida de Domingo de Toral y Valdés*." *Hispania Felix* 2 (2011): 129-44.
- FAROQHI, SURAIYA. *The Ottoman Empire and the World Around It*. London: I.B. Tauris, 2010.
- FUCHS, BARBARA. *Exotic Nation: Maurophilia and the Construction of Early Modern Spain*. Philadelphia: U of Pennsylvania P, 2009.
- GARCÍA DE PAREDES, DIEGO. "Breve suma de la vida y hechos de Diego García de Paredes, la qual él mismo escribió y la dejó firmada de su nombre, como al fin della parece." *Crónica del gran Capitán Gonçalo Hernández de Córdoba y Aguilar*. Por Hernán Pérez del Pulgar. Sevilla: Andrea Pescioni, 1582. 163r-65v.
- GARCÍA DE SILVA Y FIGUEROA. *Comentarios ... de la embajada que de parte del rey de España Don Felipe III hizo al rey Xa Abas de Persia*. Ed. Manuel Serrano y Sanz. 2 vols. Madrid: Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1903-05.
- GIL FERNÁNDEZ, LUIS. *El imperio luso-español y la Persia safávida*. 2 vols. Madrid: Fundación Universitaria Española, 2006-09.
- GINER, MIGUEL. *El sitio y toma de Anvers*. Milán: Pacífico Poncio, 1587.
- GÓMEZ DE LOSADA, GABRIEL. *Escuela de trabajos, en quatro libros dividida*. Madrid: Julián de Paredes, 1670.
- GÓMEZ DE MORA, JUAN. *Auto de la fe celebrado en Madrid este año de MDCXXXII*. Madrid: Francisco Martínez, 1632.
- GORDON, MICHAEL. "¿Una amistad inesperada? El capitán Domingo de Toral y Valdés y los judíos de Alepo." *Etiópicas* 13 (2017): 1-14.
- GUEVARA, ANTONIO DE. *Menosprecio de corte y alabanza de aldea. Arte de marear*. Ed. Asunción Rallo. Madrid: Cátedra, 1987.

- HANKINS, JAMES. "Renaissance Crusaders: Humanist Crusade Literature in the Age of Mehmet II." *Dumbarton Oaks Papers* 49 (1995): 111-207.
- HERNÁNDEZ FRANCO, JUAN. *Sangre limpia, sangre española. El debate de los estatutos de limpieza (siglos XV-XVII)*. Madrid: Cátedra, 2011.
- Lazarillo de Tormes*. Ed. Francisco Rico. Madrid: Cátedra, 1999.
- LEE, CHRISTINA H. *The Anxiety of Sameness in Early Modern Spain*. Manchester: Manchester UP, 2016.
- LEVISI, MARGARITA. *Autobiografías del Siglo de Oro: Jerónimo de Pasamonte, Alonso de Contreras, Miguel de Castro*. Madrid: Sociedad General Española de Librería, 1984.
- LEWIS, BERNARD. *The Jews of Islam*. Princeton: Princeton UP, 1987.
- LYNCH, JOHN. *Spain under the Habsburgs*. 2 vols. Oxford: Oxford UP, 1969.
- MARCHENA GIMÉNEZ, JOSÉ MANUEL. "La vida y los hombres de las galeras de España (siglos XVI-XVII)." Disertación. Madrid: U Complutense de Madrid, 2010.
- MÁRMOL CARVAJAL, LUIS DEL. *Descripción general de África*. Granada: René Rabut, 1573.
- MARTÍN CORRALES, ELOY. "Comercio en la frontera. Judíos magrebíes intermediarios en los intercambios mercantiles hispano-norteafricanos (ss. XVI-XVIII)." *Entre el Islam y Occidente. Los judíos magrebíes en la Edad Moderna*. Ed. Mercedes García-Arenal. Madrid: Casa de Velázquez, 2003. 253-81.
- MARTÍNEZ, MIGUEL. *Front Lines: Soldiers' Writing in the Early Modern Hispanic World*. Philadelphia: U of Pennsylvania P, 2016.
- . "La vida de los héroes: épica y autobiografía en el Mediterráneo habsburgo." *Calíope* 19.1 (2014): 103-28.
- NATAR, NABIL. *Europe through Arab Eyes, 1578-1727*. New York: Columbia UP, 2009.
- MESERVE, MARGARET. *Empires of Islam in Renaissance Historical Thought*. Cambridge: Harvard UP, 2008.
- MILHOU, ALAIN. "Desemitzación y europeización en la cultura española desde la época de los Reyes Católicos hasta la expulsión de los moriscos." *Manuscripts: Revista d'Historia Moderna* 1 (1993): 35-60.
- OHANNA, NATALIO. "The Invention of Europe and the Intellectual Struggle for Political Imagination: Spanish Humanism on the Ottomans." *The Dialectics of Orientalism in Early Modern Europe*. Ed. Marcus Keller y Javier Irigoyen-García. New York: Palgrave Macmillan, 2018. 101-17.
- PARKER, GEOFFREY. *The Army of Flanders and the Spanish Road, 1567-1659: The Logistics of Spanish Victory and Defeat in the Low Countries' Wars*. 2nd ed. Cambridge: Cambridge UP, 2004.
- PASAMONTE, JERÓNIMO DE. *Autobiografía*. Ed. Miguel Ángel de Bunes Ibarra y José María de Cossío. Sevilla: Espuela de Plata, 2006.

- PELLICER Y TOVAR, JOSÉ. *Avisos históricos, que comprehenden las noticias y sucesos más particulares, ocurridos en nuestra Monarquía desde el año de 1639*. Ed. Antonio Valladares de Sotomayor. Madrid: Antonio Espinosa, 1790.
- PENA DÍAZ, MANUEL. "España entre la realidad y la apariencia." *Historia de España. Siglos XVI y XVII. La España de los Austrias*. Ed. Ricardo García Cárcel. Madrid: Cátedra, 2003. 309-72.
- PÉREZ DE CHINCHÓN, BERNARDO. *Libro llamado Antialcorano, que quiere dezir contra el Al-coran de Mahoma, repartido en veynte y seys sermones*. Valencia: Juan Jofré, 1532.
- PÉREZ DE CULLA, VICENTE. *Expulsión de los moriscos rebeldes de la Sierra, y muela de Cortes*. Valencia: Juan Bautista Marçal, 1635.
- "Persia. Respuesta a las preguntas del Consejo de Estado." MS 8180. Biblioteca Nacional de España, Madrid. 124r-26v.
- PERSIA, JUAN DE. *Relaciones de don Juan de Persia. Dirigidas a la Magestad Cathólica de Don Philippe III, rey de la Españas y señor nuestro. Divididas en tres libros, donde se tratan las cosas notables de Persia, la genealogía de sus reyes, guerras de persianos, turcos, y tártaros, y las que vido en el viaje que hizo à España: y su conversión, y la de otros dos caballeros persianos*. Valladolid: Juan de Bostillo, 1604.
- POPE, RANDOLPH D. *La autobiografía española hasta Torres Villarroel*. Berna: Herbert Lang, 1974.
- QUEVEDO, FRANCISCO DE. *Execración contra los judíos*. Ed. Fernando Cabo Aseguinolaza y Santiago Fernández Mosquera. Barcelona: Crítica, 1996.
- RAWLINGS, HELEN. "Agustín Salucio's Rehabilitation of the *converso* and the Revisionist Debate over Racial and Religious Discrimination in Early Seventeenth-Century Spain." *Bulletin of Spanish Studies* 94.10 (2017): 1649-67.
- ROCA, VICENTE. *Hystoria en la cual se trata de la origen y guerras que han tenido los turcos desde su comienço hasta nuestros tiempos*. Valencia: Juan Navarro, 1556.
- SÁEZ, ADRIÁN J. "Dos hombres y un destino: pícaros, soldados y la narración autobiográfica." *Vidas en armas. Biografías militares en la España del Siglo de Oro*. Ed. Abigaíl Castellano López y Adrián J. Sáez. Huelva: U de Huelva, 2019. 143-58
- . "Vidas imaginarias: formas y modelos de las relaciones de soldados del Siglo de Oro." *Studi Ispanici* 43 (2018): 171-82.
- SALAZAR, EUGENIO DE. *Cartas de Eugenio de Salazar*. Madrid: Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1866.
- SALUCIO, AGUSTÍN. "Discurso ... acerca de la justicia y buen gobierno de España en los estatutos de limpieza de sangre; y si conviene o no alguna limitación en ellos." MS 4501. Biblioteca Nacional de España, Madrid. 1r-78v.
- SAN JUAN DEL PUERTO, FRANCISCO JESÚS MARÍA DE. *Mission historial de Marruecos*. Sevilla: Francisco Garay, 1708.

- SAPIENCIA, OCTAVIO. *Nuevo tratado de Turquía, con una descripción del sitio, y la ciudad de Constantinopla, costumbres del gran Turco, de su modo de gobierno, de su Palacio, martyrios de algunos Mártires y de otras cosas notables*. Madrid: Viuda de Alonso Martín, 1622.
- SAVORY, ROGER M. *Iran under the Safavids*. Cambridge: Cambridge UP, 1980.
- . "Relations between the Safavid State and Its Non-Muslim Minorities." *Islam and Christian-Muslim Relations* 14.4 (2003): 435-58.
- SCHWOEBEL, ROBERT. *The Shadow of the Crescent: The Renaissance Image of the Turk (1453-1517)*. Nieuwkoop: B. de Graaf, 1967.
- SICROFF, ALBERT A. *Los estatutos de limpieza de sangre. Controversias entre los siglos XV y XVII*. Newark: Juan de la Cuesta, 2010.
- SIRRY, MUN'IM. *Scriptural Polemics: the Qur'an and Other Religions*. Oxford: Oxford UP, 2014.
- SOSA, ANTONIO DE. *Topographía e historia general de Argel*. Valladolid: Diego Fernández de Córdoba y Oviedo, 1612.
- SUBRAHMANYAM, SANJAY. *The Portuguese Empire in Asia, 1500-1700: A Political and Economic History*. London: Longman, 1993.
- SUTTER FICHTNER, PAULA. *Terror and Toleration: The Habsburg Empire Confronts Islam, 1526-1850*. London: Reaktion Books, 2008.
- TORAL Y VALDÉS, DOMINGO DE. *Relación de la vida del capitán Domingo de Toral y Valdés*. Ed. Gerardo González de Vega. Madrid: Miraguano, 2016.
- . "Relación de la vida del Capitán Domingo de Toral y Valdés, escrita por el mismo Capitán." *Colección de documentos inéditos para la historia de España*. Ed. José Sancho Rayón y Francisco Zabalburu. Madrid: Manuel Ginesta, 1879. 495-547.
- . "Relación de la vida del Capitán Domingo de Toral y Valdés (escrita por él mismo)." *Autobiografías y memorias*. Ed. Manuel Serrano y Sanz. Madrid: Bailly-Baillière, 1905. 485-506.
- . "Relación de la vida del Capitán Domingo de Toral y Valdés." MS 6227. Biblioteca Nacional de España, Madrid. 186r-223r.